

Fondo y forma

JOANA BONET

LA VANGUARDIA, 16.11.08

Carme Chacón lo tuvo claro tras recibir la noticia; saldría esa misma tarde hacia Afganistán para repatriar los cadáveres. Dice que no tenía cuerpo para otra cosa. En Defensa no había precedentes, nunca habían matado en un ataque suicida a dos de los suyos en Herat. Llamó a las viudas y a las madres de los fallecidos: "Lo único que puedo hacer en este momento es devolverles cuanto antes a su hijos". Treinta y una horas después de que el Airbus saliera de Torrejón, aterrizaba en Santiago de Compostela saltándose el protocolo de la escala en Madrid. "Me lo prometiste, ministra, y lo has cumplido", le dijo una madre mientras se fundían en un sentido abrazo. Nunca se había gestionado con tanta celeridad el ritual de la vuelta a casa de dos muertos en misión internacional. A la mañana siguiente, la llamada de una oyente en Radio Nacional: "Es la primera vez que creo en el abrazo de un político".

A diferencia de José Bono, que se dejó arrastrar por la simbología militar de tal manera que sólo le faltaban los galones en la solapa, Chacón ha irrumpido en Defensa con un fondo y una forma distintos. El fondo consiste en tender puentes entre el universo castrense y los valores cívicos progresistas. La forma: sensibilidad, besos y abrazos. Los militares no se tocan, acaso una leve inclinación, pero ahora es habitual escucharle a un alto cargo: "Ministra, ¿puedo besarla?". En sus comparencias, Chacón utiliza un tono grave y bajo, en las antípodas de la voz de mando y del rictus hierático. Es rigurosa y firme, pero a la vez cercana y detallista: llama a todo el mundo por su nombre. Cuenta con el afecto del Rey y la amistad de Zapatero. Lee a Roberto Bolaño, escucha

a Damien Rice y persigue la máxima flaubertiana: "Siempre me he esforzado por llegar al alma de las cosas".

El domingo 11 de junio, día de las Fuerzas Armadas, se difundía la primera valoración del CIS. Chacón, que había dado a luz veinte días atrás, aparecía como la segunda ministra con mejor nota. "Esto lo ha traído mi hijo Miquel", me comentó entonces respecto a su éxito en el ranking mientras le daba el pecho en el piso 11 de la sede del Ministerio de Defensa, paredes amarillas, muebles de caoba, aire de rancio hotel de Madrid. Hoy, cinco meses después de su primer examen, y cuando su maternidad ya no es noticia, las encuestas la sitúan como el miembro del Ejecutivo más valorado. ¿Qué tiene que ver Chacón con Ana Patricia Botín para que aparezcan juntas entre las mujeres más influyentes de Europa según el Wall Street Journal? ¿Es su mano firme con guante de seda la responsable de su alta aceptación dentro y fuera del ejército? ¿O la clave es que ha logrado tratar a los militares como a ciudadanos? "Lo que un militar espera de su jefe es que mande y que le atienda, la ministra transmite firmeza al mandar y cercanía al escuchar". Lo dice un alto oficial del ministerio.

En Navidad regresará a Afganistán, y en el viaje de vuelta - como ahora- ansiará abrazar a Miquel y acurrucarse en la cama para quitarse el frío. "Ministra, no tenga un solo hijo porque si se va, se quiere ir usted detrás de él", le dijo la madre del cabo legionario Yeison Felipe Ospina. Las palabras son clavos.